



In memoriam German Orduna (1926-1999)

Leonardo Funes
SECRET-CONICET
Universidad de Buenos Aires

A punto de concluir el año 1999, fallecía en Buenos Aires el Dr. Germán Orduna, miembro del Consejo de Redacción de ALCANATE. Unos meses antes había realizado la que iba a ser su última visita a España, con motivo de su participación en el Congreso Internacional convocado para conmemorar el *IX Centenario de la muerte de El Cid Campeador. Rodrigo Díaz de Vivar*. Publicamos esta pequeña reseña necrológica en memoria de un gran investigador y amigo entrañable de España y de todo lo español. Su autor, Leonardo Funes, es un joven investigador, alumno de Germán Orduna y especialista en historiografía alfonsí, que ha aceptado cubrir en el Consejo Asesor de nuestra Revista el hueco dejado por su maestro.

M.G.J

“GERMÁN ORDUNA FALLECIÓ el 15 de diciembre de 1999, luego de una repentina, breve y fatal enfermedad que se había manifestado apenas dos meses antes. Hasta ese momento, Orduna había desplegado una actividad académica

intensa, en el ámbito local y en el internacional. Estaba, pues, en la plenitud de sus fuerzas y de su inteligencia. Todo ello hace más lamentable su pérdida para el medio académico argentino y para el hispano-medievalismo internacional, que lo tuvo entre sus figuras más descolantes de las últimas décadas del siglo XX.

Germán Orduna fue hasta su último día Catedrático de Literatura Española Medieval en la Universidad de Buenos Aires, Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Argentina y Director del SECRIT (Seminario de Edición y Crítica Textual) y de su revista anual, *Incipit*, especializada en ecdótica hispánica y de gran renombre internacional. Su legado, tanto en el campo de la docencia como en el de la investigación, es inmenso. Del reconocimiento internacional por su labor erudita dan testimonio su designación como Miembro correspondiente de la Real Academia Española y Miembro de Honor de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval.

Nacido en San Martín, Provincia de Buenos Aires, el 8 de agosto de 1926, cursó la escuela primaria, el magisterio y el profesorado en la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta"; posteriormente cursó la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó con diploma de honor en 1954. Poco antes, en 1952, becado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, había obtenido un Diploma de Filología Hispánica en Salamanca. Entre 1961 y 1963 afianzó en Alemania su formación en el hispano-medievalismo y el contacto con sus colegas europeos (fue miembro fundador de la Asociación Internacional de Hispanistas con ocasión del congreso celebrado en Oxford, en 1962). De regreso en Buenos Aires, continuó desarrollando su carrera académica mientras avanzaba en la elaboración de su tesis doctoral (edición crítica del Rimado de Palacio del Canciller Ayala, luego publicada por Giardini para la Universidad de Pisa en 1981, más tarde incluida en la colección Clásicos de la Editorial Castalia), que defendió con 10 años de atraso en 1977.

En 1969 ingresó a la Carrera de Investigador del CONICET como Investigador Independiente, con sede en el Instituto de Historia de España, que dirigía entonces Don Claudio Sánchez Albornoz. En 1970 ganó el concurso de Profesor Asociado de Literatura Española Medieval en la Universidad de Buenos Aires.

En 1971-72 viajó a España, con auspicio del CONICET, para realizar investigaciones en las bibliotecas de El Escorial, Nacional de Madrid, de la Real Academia de la Historia y Archivo Histórico de Madrid. Allí reunió los materiales y la vasta información codicológica sobre los que asentaría años más tarde su empresa erudita más ambiciosa: la edición crítica de las *Crónicas* del Canciller Ayala. Durante el período 1975-77 ejerció la dirección del Instituto de Filología "Dr. Amado Alonso" en la Universidad de Buenos Aires.

Luego de su paso por el Instituto de Filología, Orduna decidió dar forma concreta a su proyecto editorial de las *Crónicas* de Ayala y fundar, a la vez, un equipo especializado en cuestiones de ecdótica y de crítica textual. Así fue como en 1978 nació el SECRIT (Seminario de Edición y Crítica Textual). Sus comienzos no podían ser más modestos: una pequeña habitación del Instituto de Historia de España, provista de una mesa y de un lector de microfilms, la mínima dotación de un becario y de un técnico y de la voluntad de llevar adelante un proyecto inédito en el país. Este acto de afirmación intelectual y humanista fue afianzándose

con la ayuda del CONICET y ampliando su espacio físico y su presencia académica con el complemento de la fundación de *Incipit*. Las últimas dos décadas vieron crecer su obra y la repercusión de sus trabajos críticos al compás de las nutridas publicaciones y participaciones en foros internacionales: nueve libros y más de cien artículos conforman su legado bibliográfico.

Pero la envergadura de su carrera académica me exige evitar la prolijidad en el comentario para no exceder los límites de una nota necrológica. Sí quisiera decir dos palabras sobre la parte de su labor erudita que concierne a la temática de esta revista. En efecto, la obra de Alfonso X estuvo entre sus temas de interés y, al respecto, nos ha dejado al menos dos trabajos fundamentales: "La estoria de Acteón en la *General Estoria* de Alfonso X" (*Letras*, XI-XII [1984-85], 139-44) es un análisis magistral sobre el modo en que la herencia clásica fue reelaborada en el taller alfonsí y uno de los mejores análisis puntuales de un pasaje de la *General estoria*: "Los prólogos a la *Crónica Abreviada* y al *Libro de la Caza*: la tradición alfonsí y la primera época en la obra literaria de Don Juan Manuel" (*Cuadernos de Historia de España*, LI-LII [1970], 123-44) es un trabajo que estableció para la crítica los alcances y rasgos esenciales del primer período de la producción literaria de don Juan Manuel, muy influido por la obra de su tío, el Rey Sabio, y por ello llamado con justicia desde entonces "período alfonsí". Queda en nuestra memoria la imagen de un hombre cabal, firme en sus convicciones intelectuales y religiosas, de luminosa inteligencia y generosa dedicación: un maestro en el sentido más profundo y pleno de la palabra. A quienes fuimos sus discípulos nos queda ahora el desafío de continuar su obra, porque no hay mejor homenaje para Germán que el trabajo en silencio».